Cap. 10

“LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR”

LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Según el relato bíblico de la creación, Dios se proyecta con amor gratuito. Quiere dar a los hombres su felicidad como intenta dejar bien claro en Gen 2,4b-25: “la tierra debe ser un paraíso y no un valle de lágrimas; ahí el hombre se realiza como imagen de Dios, de donde le viene su propia dignidad, porque ama y vive reconciliado consigo mismo y con todas las criaturas; el hombre ha sido creado para relacionarse con los otros en amor y solidariamente”.

La civilización del amor: fundamentación teológica e implicaciones sociales

> "En efecto, el trabajo más importante no es el de la transformación del mundo, sino el de la transformación de nosotros mismos para hacernos más conformes a la imagen de Dios que el Creador ha inscrito en nuestro ser". San Juan Pablo II Cuando nos dejamos transformar por la verdad de Dios y por la verdad del hombre manifestadas en Jesucristo, vivimos la experiencia cristiana que genera una civilización del amor.

La civilización del amor tiene su fuente y asiento en esa fuerza que Dios infunde gratuitamente a los hombres. Un espíritu nuevo que nos libera del egoísmo y de falsas seguridades, nos permite practicar espontáneamente la justicia de Dios y establecer nuevas relaciones entre los hombres. A la convivencia

en el amor y en la justicia sin hipocresías, el Evangelio lo llama Reino de Dios.

Llegar a entender verdaderamente y a vivir esta concepción de la vida, es alcanzar realmente la Inteligencia Espiritual y por tanto la Civilización del Amor.

DE CORAZÓN A CORAZÓN

"La Civilización del Amor"

EDITORIAL **Madre Adela Galindo, Fundadora, SCTJM** Los tiempos actuales, se han caracterizado por una clara decadencia en la fe y consecuentemente, en la moral. Todo este derrumbe de las estructuras que un día sostenían nuestra cultura, ha traído consecuencias graves a la vida del individuo, de la familia, de la sociedad, de las naciones y de la Iglesia. Esto me hace recordar una palabra profética que el Señor dio durante la clausura Eucarística de la Conferencia Internacional de la Renovación Carismática en Roma, en 1975: "...tiempos difíciles y de oscuridad vendrán sobre el mundo. Estructuras que hoy están, no lo estarán más." Creo que es un hecho que las estructuras religiosas, sociales, morales e incluso civiles, que siempre han sostenido a la humanidad, se han ido derrumbando por la absurda pretensión del hombre de creerse que puede sobrevivir en amor, orden, justicia, paz, fraternidad y cordura, sin tener a Dios en el centro de su vida.

Ante nuestros ojos hemos visto desarrollarse lo que el Papa Juan Pablo II ha llamado: "La cultura de la muerte"; que consiste en la desvalorización total del don de la vida. Esta desvalorización se manifiesta de muchas formas: el aborto, el suicidio, la eutanasia, guerras, bombas nucleares, pobreza ocasionada por la injusticia,

violencia familiar, abuso de los niños, martirio, miseria etc. Pareciera que las palabras de Nuestro Señor, en Mateo 24,18, estuvieran describiendo la realidad dolorosa de nuestros tiempos: "Al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará".

Ante la cultura de la muerte, el Santo Padre nos llama a trabajar arduamente para construir la cultura de la vida. Esta nueva cultura, será fruto de corazones nuevos, de familias nuevas, de naciones nuevas y de una Iglesia renovada en el amor y en la verdad. En estos momentos, nosotros, el pueblo de Dios, tenemos una gran responsabilidad: dejarnos transformar el corazón, purificándonos de todo egoísmo, de intereses personales, de una desordenada atención a nosotros mismos, para que así podamos abrir nuestro corazón de par en par al Redentor y a Su amor salvífico. Si nos abrimos al amor de Dios, y nos disponemos a darlo a todos, este amor necesariamente será como las semillas que se siembran en un campo, y con la lluvia de la gracia de Dios, germinará en muchos corazones y florecerá por todo el campo del mundo. ¡El amor es poderosamente fecundo!

El espíritu de egoísmo que ha entrado en nuestra cultura, también, muy sutilmente, ha ido penetrando en nuestra mentalidad y en nuestras decisiones. Es por ello, que ser constructores de una nueva civilización donde reine el amor, la paz, la alegría, la fraternidad, el servicio y la justicia, requerirá de una profunda purificación de nuestros corazones. La cultura de la muerte, solo se vence con corazones abiertos totalmente a la vida, empezando por la vida de la gracia y continuando con la vida humana. La cultura de la violencia, solo se vence con corazones pacíficos, mansos y abnegados. La cultura de la rebeldía solo se vence con corazones dóciles y obedientes. La cultura del odio, la indiferencia, el desprecio y la competencia, solo se vence con corazones dispuestos a entregarlo

todo, incluso la propia vida, por vivir el evangelio del amor, del perdón y del servicio incondicional.

Donde el amor de Dios mueva los corazones al amor, y un amor sin límites ni condiciones. Esa será la civilización del amor. Esa será la civilización, que ustedes y yo debemos disponernos a construir con nuestra oración, nuestra disposición al sacrificio, nuestras acciones concretas y nuestro compromiso evangelizador.

La nueva civilización comienza con cada uno de nosotros, con cada corazón que se decide a amar, y amar hasta las últimas consecuencias.

Por ello, es preciso asumir nuestra responsabilidad como fieles laicos, alentar los espíritus mejorando nuestra realidad eclesial, reforzando el vigor de nuestras comunidades cristianas e imbuirnos del espíritu de renovación espiritual deseado por el Santo Padre.

Como hijos de la Iglesia, nuestra devoción a Aquella que Jesús nos ha dejado como Madre y Reina., la Virgen María. Encomendamos a su intercesión la oración diaria por la paz, especialmente allí donde más golpea la absurda lógica de la violencia, para que todos los hombres se persuadan de que en este mundo debemos ayudarnos unos a otros como hermanos para construir la civilización del amor. (Juan Pablo II).

Juan Pablo II identificó el «reinado social del Corazón de Cristo» con la «civilización del amor». El reino de Dios por su amor en nuestros corazones y en toda la sociedad, incluidos sus aspectos políticos “El Evangelio es luz que ilumina todo el vasto campo de la vida social: la familia, la cultura, la escuela y la universidad, los jóvenes, los medios de comunicación social, la economía, la política… Cristo sale al encuentro del hombre

dondequiera que viva y trabaje, y da pleno sentido a su existencia", dijo el Juan Pablo II en Castelgandolfo en su breve predicación antes del rezo del Ángelus (L'Osservatore Romano, 1.08.2003).

> **"La evangelización de la cultura debe mostrar también que hoy, en esta Europa, es posible vivir en plenitud el Evangelio como itinerario que da sentido a la existencia. Para ello, la pastoral ha de asumir la tarea de imprimir una mentalidad cristiana a la vida ordinaria: en la familia, la escuela, la comunicación social; en el mundo de la cultura, del trabajo y de la economía, de la política, del tiempo libre, de la salud y la enfermedad". Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa (28.06.2003, n. 58):**

Esta nueva civilización tiene su fundamentación teológica en la experiencia del Dios verdadero y en el profundo respeto ante la dignidad del hombre.

Sólo el hombre solidario, la convivencia o comunión en el amor y la justicia, reflejan y manifiestan el rostro de la divinidad revelada en Jesucristo. Sólo corazones solidarios tienen experiencia cristiana y adoran a un Dios trinitario. Desde ahí es posible una civilización del amor.

Hoy más que nunca, deben resonar en nuestras conciencias las palabras de Juan Pablo II en uno de sus viajes apostólicos a España, tanto a los jóvenes como en general:

> **"Cuando sabéis ser dignamente sencillos en un mundo que paga cualquier precio al poder; cuando sois limpios de corazón entre quien juzga sólo en términos de sexo, de apariencia o hipocresía; cuando construís la paz, en un mundo de violencia y**

de guerra; cuando lucháis por la justicia ante la explotación del hombre por el hombre o de una nación por la otra; cuando con la misericordia generosa no buscáis la venganza, sino que llegáis a amar al enemigo; cuando en medio del dolor y las dificultades, no perdéis la esperanza y la constancia en el bien, apoyados en el consuelo y ejemplo de Cristo y en el amor al hombre hermano. Entonces os convertís en transformadores eficaces y radicales del mundo y en constructores de la nueva civilización del amor, de la verdad, de la justicia, que Cristo trae como mensaje".

"Una nación como ésta, que con razón puede enorgullecerse de haber engendrado en la fe a tantos pueblos que hoy gozosamente se profesan hijos de la Iglesia, no puede permitir que se diluya esa riqueza espiritual que ha impulsado los mejores esfuerzos de su historia, dejando una huella imborrable en la cultura. Por eso, con todo el amor que nutro por vosotros, y movido por mi solicitud de Pastor de la Iglesia universal, os digo: ¡Reavivad vuestras raíces cristianas!, ¡ Sed fieles a la fe católica que ha iluminado el camino de vuestra historia!. No dejéis de testimoniar vuestra condición de creyentes, actuando con coherencia en el ejercicio de vuestras responsabilidades familiares, profesionales y sociales".

Este es el llamamiento que nos hacía San Juan Pablo II a los católicos españoles, y a este llamamiento nos toca corresponder.